

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

¡Maelo de mi alma! Tanto como te he buscado por todas partes sin poderte hallar en ninguna ¡Ay Maelo, Maelo!

—¿Pero que es eso, Raña, qué te sucede?

—Déjame hombre, déjame, que estoy muertito de miedo. Llevo tres días sin pegar los ojos y temblando á cada momento. ¡Ay qué miedo!

—Pues estamos buenos. ¿Y no puedo saber la causa que te ha producido ese *canguelitis*?

—Si yo no la sé tampoco. Mira, el otro día al salir de casa cerré la puerta y... nada, volví á entrar y... nada tampoco, pero al volver á salir, me encontré ¡ay qué miedo! ¿conqué dirás me encontré?

—Cualquiera lo adiyina. ¿Era algún Inspector?

—No, amigo mío, no; me encontré, con un billetito que decía: "*El Duende*„.

—Ja, ja, ja, ¿Y de eso te ha dado tanto miedo?

—No te rías Maelo.

—Vamos, hombre, parece mentira que seas tan chiquillo. ¿Tú no sabes que el *El Duende*, es el título conque H. Matías quiere bautizar su periódico?

—¿De veras? ¡Ay! ya respiro.

—Sí, Maelo sí, *El Duende*, no es mas que eso. Y mira, para que no vuelvas á sufrir otro susto, te diré; que mañana se publicará otro nuevo periódico con ribetes colorados, es decir, con gorro frigio á la cabeza.

—No será una broma tuya, ¿verdad?

—Luego tú ignoras, que los republicanos se han vuelto á *soldar* y han acordado defender sus ideales, desde las columnas de un nuevo periódico que titulan *El Pueblo*?

¡Caracoles! Pues no vienen con poca fúria. Con eso y conque después les salga algún Veira, que les administre, ya pueden tener fé en los hombres que profesan tales ideales.

—Eso, ya correrá de su cuenta. Y vamos á otra cosa Raña. ¿Has visto la familia Real?

—Hombre, no lo sé; porque aunque he visto muchos coches y en ellos muchísimas personas, no he conocido á ninguna más que al primer Inspector, por cierto que...

—Alto ahí, de ese señor, no digas ni palabra pues te expones á dormir en la Inspección, como le sucedió el Domingo á un vendedor de EL MICROBIO por pregonar éste, con no se qué noticia.

—Entonces pierde cuidado que no diré nada y eso, que se iba dando bastante importancia en el pescante...

—Cállate Raña. Si cuanto me puedas decir de tan *dignísima autoridad* ya lo sé yo.

—Pues entonces dime. ¿Estuviste en la sesión que celebró el Ayuntamiento el Lunes pasado?

—Sí, ¿porqué lo preguntas?

—Hombre, por saber lo que había sucedido.

—Nada, amigo Raña, nada. De allí se sale más aburrido que de la misma Plaza Mayor. Como que tengo pensado escribir al Señor Conde de Romanones, para que dé una Real orden nombrándome Concejal de este

pueblo. Como me lo conceda, ya verás qué moviditas van á ser las sesiones y cuántas cosas he de mandar hacer. Por de pronto, en las noches claras, mandaré al señor Luna que suprima la luz, como ahora sucede, pero advirtiéndole, que al cobrar vendrá el tío Paco con la rebaja.

—Muy bien pensado Maelo. Si necesitas influencia, ya sabes que puedes mandar.

—Gracias; no lo echaré en olvido.



SR. ALCALDE

¿Me podría Usía decir el porqué no están las casas que existen por las Afueras con perfección, numeradas?

En unas, existen números, en otras, letras que *encantan*, y en la mayor parte... *piscis* es decir, no tienen nada.

¿Porqué no se les obliga á los dueños de las casas, á que las marquen con letras, ya que el número les falta?

¿Hay algún inconveniente, que impida el que esto se haga? Pues entonces á otro asunto, don Antonio de mi alma.

Usia se habrá fijado, porque adora á Salamanca, que en las Afueras no hay nombres que digan cómo se llaman, ni en qué punto es donde empiezan ni tampoco, donde acaban.

¿Porqué, y Usía perdone, que le diga estas palabras, porqué no se ha de hacer ésto, que total, no cuesta nada, y con ello nos libramos, de que nos digan con *guasa*, ó sin ella, que este pueblo, es lo peor de la España?

Por Dios don Antonio atienda, esta mi justa demanda, por el bién de esta Ciudad, que yo le daré las gracias.



NUESTRO ASUNTO

«Las penas con pan son menos» canta un adagio, que aunque vulgar, no deja de encerrar su filosofía verdaderamente real.

Nuestro asunto que llenaba la atmósfera noticiosa la semana pasada casi ha pasado desapercibido ésta, para algunos que no debieran olvidarlo un solo instante. Las fiestas espontáneas, que con motivo de la egregia visita han tenido lugar en días pasados, no han permitido por lo visto enterar á el Exmo. Sr. Gobernador de las importantísimas advertencias, que por nuestra parte y nuestro muy estimado colega *El Castellano* se le han hecho.

Ahora que el pan y el jolgorio ha terminado, creo que el adagio con que encabezó estas cuartillas, dejará de producir su efecto y la realidad vendrá á presentar ante los ojos de la primera autoridad los cargos que á sus subordinados se le hacen y le obligarán á obrar de una manera, decisiva y terminante, para evitar que la opinión pública pueda no dudar de la pericia de la autoridad gubernativa.

El sumario á que dió lugar nuestro número 6, sigue su trámite minucioso y de él esperamos la aclaración de los gravísimos hechos que nos ocupan. Tres veces se ha prestado declaración en pocos días, por nuestro director é innumerables testigos. Nuestro asunto pues, sigue su ruta y por nada del mundo ha de retrocederse, porque á más de tratarse de la activísima intervención de los tribunales judiciales, sostendrán en último caso las cargas, pechos fuertes que con animoso corazón no desean más que el cumplimiento del deber de cada uno, para que todo marche con el orden y claridad que son debidos ante la sensatez de las personas de sincera cordura.

Solo una nota de color un tanto chocante, ha sonado entre los acontecimientos nada pesimistas de la ya «denuncia microbiana». La prensa local diaria que tanto corre en busca de los más fútiles detalles de cualquier bronca criadil ó asuntos parecidos, que á nadie importan, ha callado como muerta ante nuestra campaña. Solo *El Castellano*, que por lo visto ha sido el único, que ha entendido la verdadera importancia de nuestro asunto.

to, nos ha secundado valerosamente en todo cuanto ha podido y en todo lo que de su parte ha estado.

Esta, como otras ocasiones, han servido para demostrar, que entre la prensa salmantina no hay unión, no hay verdadero interés por el cumplimiento de el deber, que todo periódico se impone para con el público y sus colegas, al salir á la luz pública.

En este asunto, todos los diarios saben algo y callan, á pesar de estar convencidos de que cualquier detalle puede servir, por insignificante que parezca, para el esclarecimiento de hechos de verdadera importancia.

No sabemos que motivo tendrán, para ello solo vemos su frialdad é indiferencia ante lo que verdaderamente hace crisar los nervios. En nuestro último número, acogíamos la esperanza de que en nuestra campaña habían de ayudarnos todos; poco á poco la realidad nos va convenciendo de que muy pocos son los que nos alientan.

Esta frivolidad la sentimos verdaderamente, en lo más íntimo de el alma pero nada podemos hacerle, sino es tener paciencia, aunque no podamos menos de hacerlo público, para que todos lo sepan y para que todos cuando llegue el caso, sepan á qué atenerse.

Si como hasta aquí *El Adelanto*, *El Lábaro*, y *Noticiero Salmantino*, siguen con punto en boca, el público será el que juzgue y todo el mundo sabrá, como cada cual se porta.

Somos jóvenes, no necesitamos bríos, aunque necesitemos consejos. La opinion pública, las personas sensatas y todos los que aman el bien están á nuestro lado. Nuestro querido colega *El Castellano*, nos anima con su ayuda. Sabremos agradecer, con simpatía de corazones nobles, á todo el que nos favorezca. El que crea que nuestras acciones son sinceramente bienhechoras, que nos preste su apoyo, el que no, que trate de combatirnos, frente á frente, con resolución clara y descubierta; que nuestro brazo proteja al que cumple bien y trata de humillar y hasta destruir, al que por ignorancia ó conveniencia propia, no obre como su conciencia le exige: Y después de todo, nadie ignora que la razón y la justicia vencen siempre, aunque sea un niño el que esgrima sus armas.

Jumecor.

EL CORAZÓN DE PIEDRA

(Para mi querido amigo Julio Medina Corbalán).

I

Dedo mónstruo de piedra que indicaba
los caminos del cielo:
A castillo en la noche semejaba
de las sombras cubierto por el velo.

En las nubes que pueblan lo infinito
sus torres se perdían,
sus añosos cimientos de granito
en un peñón sin límite se hundían.

En su altura, bajo un dosél de hiedra
y trepadoras flores,
un corazón se vé de fuerte piedra...
epílogo feliz de unos amores.

II

Por donde ayer, soberbios, poderosos,
los varones gentiles
pasaban, hoy deformes y asquerosos
se revuelven y arrastran los reptiles.

¿Qué fué de aquellos motes, de hidalguía
soberanos trofeos?
¿Dónde está el campo aquél, testigo un día
de renombradas fiestas y torneos?

¿Aquél famoso toledano acero
en qué pecho se esconde?
¿Del clarín al sonido postrimero,
porque el eco lejano no responde?

¿Qué fué de aquellos bravos paladines
que siempre vencedores,
del mundo atravesaron los confines
cantando sus románticos amores?

¿Para no desmentir, la ley que todo
en humo se convierte,
acaso convirtióse en polvo y lodo
el famoso castillo, rudo y fuerte?

No sé... Pero en el más bizarro muro
como una señal santa
de piedra el corazón, fuerte y seguro,
orgullosa y altiva se levanta...

Esconde entre sus rasgos, los extraños
símbolos de un emblema,
y en ese tinte que le dan los años
se adivinan las notas de un poema.

J. D. y Sánchez-Bordona.

Ciudad-Rodrigo, Enero de 1906.



MADRID AL DETALLE

Los umbrales de las puertas

En las noches lúgubres de invierno, mientras el político piensa acostado en su lecho qué pedazo de conciencia habrá de vender, y la *diva* famosa reclina la cabeza sobre la almohada de plumas creyendo oír el último aplauso del teatro, y el opulento título se queda á dormir entre costosas sábanas de seda, y cuantas personas componen el fango inmenso de Madrid descansan en el dorado lecho, una carna de piedra recoge á los niños sin madre y los acurruca en los fríos umbrales de las puertas.

La granizada pasa sobre ellos y rueda por sus carnes desnudas, produciéndoles la impresión del frío supremo. La nieve les viste de blanco como si fueran á ser conducidos al sepulcro; el huracán suena con la medrosa voz de la leyenda y les refiere vagas historias de fantasmas; la lluvia cae sobre ellos y les envuelve en su túnica de rayas de aguacero.

Los niños, sin embargo, duermen sobre la almohada de granizos, y alzan del alma las azules bandadas de los sueños.

Sobre su cama de piedra suele resonar el festín y mover sus engalanadas figuras cargadas de riqueza, donde va convertida cada mujer, madre acaso de algún niño sin lecho, en muestrario de piedras primorosas.

Por el salón pasa la alegría en forma de chispeante ola de sedas, de rosas, de claros y vívidos brillantes, de terciopelo parecido á banda de crepúsculo, y un ambiente cargado y lleno de delirios recoge las risas de los labios y los bellos acordes de la música.

Los niños se oprimen, buscando calor, como las hojas de un capullo; la nevada baja meciéndose y les tiñe de armiño los andrajos.

De los relojes distantes oyen el són quejumbroso que alargan las rachas del viento; las sublimes campânas les hacen oír ecos misteriosos, como si de ellas estuvieran colgados espectros que alzarán con sus dedos de hueso la canción horrible de las tumbas; todo parece lleno de voces, de quejas, de respiraciones fatigosas y suspiros; y mientras el pájaro tiene una hoja que le sirve de techo, el reptil un oscuro agujero en las piedras y el despreciable criminal su calabozo, el niño

no tiene ni alas en los hombros con que cubrir su angelical cabeza.

Si en Madrid no fuese una ostentación la piedad, la idea de mi estrofa podría escribirse en estas sencillas palabras:

—¡El invierno se acerca; tened compasión para los niños!

S. R.



Cartas á Meconio

VII

Queridísimo Meconio: Como comprendo la impaciencia que de tí se apodera, cuando anhelas saber alguna cosa, hoy, por no hacerte esperar más tiempo, voy á referirte cuanto sé, respecto á lo que en mi carta V te prometía ó sea: *Sobre los fondos y demás que produce la Higiene, y mágia, que se emplea para hacerlos desaparecer.*

Pero antes, quiero ponerte al corriente sobre el atropello de que ha sido víctima una mujer de ésta, conocida por la Corneta; atropello, que no siendo los dos *iluztrícimos andaluses*, que todo lo inspeccionan, no creo hubiera habido en ésta persona alguna, que tuviera tal desfachatez y atrevimiento para cometer un acto, más propio de Cafrería, que de una Ciudad culta y civilizada.

¡Ée, y después de enterarte, guarda ésta en el rincón más escondido de tu casa, para que, á no ser los ratones, nadie pueda dar con ella.

Yo no sé por donde averiguarían esos dos *famosos* caballeros, el que la referida Corneta sería llamada á declarar sobre un proceso que contra ellos se instruye; el caso es, que ellos lo supieron, que después de sabido se dirigieron á la casa de ésta y sin otro *mandamiento* más, que el de la *Real gana*, registraron sus habitaciones y se encontraron.... con que la referida mujer estaba sola.

Marcháronse de allí y sin duda pensando que en aquella casa había que encontrar algo que fuera punible, volvieron piés atrás, penetraron de nuevo en la referida vivienda y dirigiéndose á la dueña, la dijeron éstas ó parecidas palabras: Haga V. el favor de

acompañarnos al Gobierno. La desgraciada mujer cogió su abrigo y sin replicarles palabra los acompañó.

Al llegar al palacio de Anaya, se le dá la orden de quedar detenida y después de pasar encerrada en la Inspección toda una noche y la mitad del día siguiente, se la pone en libertad, obligándola antes á que firmara un escrito, que ignora lo que decía.

Pero ¡pásmate, amigo Meconio, que ahora viene lo más gordo! La Corneta, dice que no sabe escribir y un *ayudante* de los dos *majos*, llamado Luciano, se presta á enseñarla, cogiéndole la mano y escribiendo así, la firma de ésta.

¡Qué maestro más *superior* y más *normal* debe de ser el tal Luciano! Yo no le conozco más, que por las *obras buenas* que hace, y me ha parecido de *rechupete*.

Pero volvamos al asunto, porque aun no se ha terminado.

Después de todo lo dicho y como remachando más, sin duda para que no quedara rastro, cometieron la última de sus fechorías, es decir la impusieron... ¿qué te parece la impusieron? ¿alguna medalla? no, querido mío, no; la impusieron ¡¡**Quinientas pesetas de multa!** la que había de pagar en el término de diez días. ¡Oh! ¡Ah! ¡Eh! todas las exclamaciones de la lengua serán pocas para expresar tu admiración.

¿Qué se te ocurre pensar sobre esto? ¿Qué juzgas de todas estas canalladas? Lo supongo, porque tú eres un hombre de bien y sabes dar lo suyo á cada uno. Por esto mismo tampoco hago yo los muchísimos comentarios á que se presta, máxime cuando nadie se ha de enterar de ello, más que tú y mi pluma.

Y como tengo muchísima prisa, pues me espera el amigo Maelo para tratar otro importante asunto de la localidad, termino ésta sin decirte lo que tenía intención y que sin falta, haré en la próxima semana.

Como siempre, queda tuyo afectísimo

Espirilo.



CANTARES

Busqué casi un imposible,
una mujer cual mi madre;
cuando te ví, la encontré,
¡oh qué milagro tan grande!

Me extraña que todos digan
que no tienes corazón;
como el mío me robaste
ya debieras tener dos.

Tengo de tí dos retratos
que siempre al verlos me encantan:
uno lo llevo en un dije
y otro lo guardo en el alma.

Por mucho que yo sufriera
no te podré aborrecer;
pues, al querer no querer,
aun sin querer te quisiera.

No te extrañes si yo canto:
si no me agóbia el dolor;
porque, al mirarte, no sufres;
se alegra mi corazón,

Al nacer eras un ángel;
al educarte mujer,
conocistes á los hombrés
y aun descendiste, después,

Dudo de todo en el mundo;
pero no dudo, al mirarte,
de tu honor, de tus palabras
y el cariño de mi madre.

Amáury.



DONDE LAS DAN...

En una Ciudad, cuyo nombre no hace al caso referir, había sido nombrado Inspector de vigilancia, un individuo bastante desahogado y de origen andaluz.

Un año, y durante el tiempo de feria, detuvo á varios carterista, que registrados con escrupulosidad eran, después de limpiarles cuantas monedas y alhajas poseían, conducidos á la estación del ferrocarril y empuntados de la referida Ciudad.

Uno de estos, sin duda comprendiendo

la torpeza del referido Inspector, al ser detenido, presentó á este una alfiler de corbata, que dijo valer 1.500 pesetas, alfiler que le regalaba, siempre que se le pagase la comida y viaje.

Y dicho y hecho, el referido Inspector, abriendo unos ojos más grandes que los de un toro de Miura, se encaminó con el antedicho rata, á la fonda que en la misma Estación había; mandó que le pusieran un opíparo banquete y después de comprarle el billete de viaje y de ponerse el trén en marcha, se colocó sobre su vistosa corbata, la no menos vistosa alfilercita y se dirigió hacia la Ciudad, con la cabeza alta, para que todo el mundo quedara deslumbrado con los reflejos que los brillantes de la tal alhaja despedían.

Pero, ¡oh suerte maldita! Un platero amigo de dicha autoridad, le sale al encuentro y fijándose en los deslumbradores rayos, que despedía la joya dicen que entabló la siguiente conversación.

—¿Que elegante vá V?

—Mucho ¿cuánto le *paese ma costao*?

—Algunas dos pesetas.

—*Compare* que *guazón ez uzte*.

—Hombre, se lo digo de veras. Esa alfiler no vale más, que lo que he dicho, porque si V. se cree que esos cristales son brillantes, está en un error grandísimo.

Calló entonces la respetable autoridad y bajando la cabeza dicen que murmuró las siguientes palabras; «Donde las dán las toman y callar es bueno.»

El Cholón.



Visitas de S. A. la Infanta Paz

Ya conocerán seguramente nuestros lectores por los diarios locales, hasta los detalles más mínimos de la visita con que han tenido á bien honrarnos S. A. la Infanta Paz en unión de los Príncipes bávaros con el objeto de enterarse personalmente del estado de las obras de la Basílica de Alba de Tórmes, á la vez que visitaban los monumentos, joyas artísticas, que nuestra Ciudad encierra.

Han acompañado á S. A. sus hijos los Príncipes de Baviera y la bellísima Infanta Pilar.

Todos ellos se hicieron verdaderamente simpáticos al pueblo, y muy principalmente la Infanta que, uniendo á su belleza natural su afabilidad exquisita é incomparable, se granjeó enseguida el entusiasmo y las simpatías de todas las personas que tuvieron el honor de admirarla.

Una vez más ha dado Salamanca prueba de la cordura y delicadeza con que sabe recibir á todas las personas que la honran con su presencia, y dando hospitalidad noble á todos sus protectores.

La nota principal, ha sido la excursión á la Villa ducal en la que tuvimos honrosa representación. Por perentorias é ineludibles ocupaciones nos fué imposible enviar uno de nuestros redactores que fué sustituido por un joven distinguido de esta localidad el que valiéndose de la facilidad con que maneja varios idiomas, dió á conocer nuestro periodiquín á las egregias personas, dispensándonos el Príncipe de Baviera el honor de enterarse á fondo de nuestro trabajo.

En Alba de Tórmes tuvieron un recibimiento verdaderamente entusiasta, los régios viajeros y en general todos los acompañantes, que fueron objeto de honrosas distinciones, quedaron todos muy satisfechos de los innumerables agasajos con que se nos recibió.

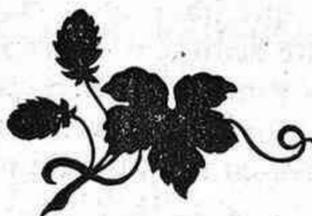
La Infanta D.^a Paz ha tomado numerosos datos tanto en esta Ciudad como en Alba y todo ello hace asegurar que muy pronto veremos terminada en la vecina Villa la gran obra que se creía inacabable.

El recibimiento y despedida dispensados en Salamanca á S. S. A. A. ha tenido una nota simpática que le hace tomar un valor casi mayor que el que tuvo el de S. M. el Rey. Cuando este nos visitó supose con anticipación su venida, hubo preparativos á granel y el efecto fué grandioso. En esta ocasión nada se supo hasta el día de la víspera, no hubo tiempo para cosa alguna y S. S. A. A. no fueron recibidas con lujo y ostentación pero en cambio les esperó y ha despedido, un pueblo agradecido, llenos de entusiasmo que con verdadero delirio y sinceridad, solo castellana, ha aclamado á las egregias personas, desmostrando así que estos corazones aunque

se hallen rodeados de miseria, saben ser agradecidos.

No hemos de cerrar estas cuartillas sin dar las gracias más expresivas á todas las personas que han tenido la amabilidad de dispensar distinciones, que si bien el Sr. Cobos merecía personalmente, hemos de agradecer nosotros por ir dirigidas á nuestro semanario, que nada merece.

Deseamos pues de todas veras, que la visita reseñada traiga innumerables progresos para la Villa ducal y con ellos una nueva joya á la ciudad de los monumentos, que por su antigüedad, se hacen incomparables.



ACUARELAS Y PASTELES

Paseando la otra noche por nuestra vetusta Plaza, se me acercó un jovencito y me dijo estas palabras: «Mire usted; esa pollita, extremadamente pálida y que peca en lo morena, que parece muy simpática, que vá vestida de negro, que en estatura no es alta, que es hija de un dibujante que aquí tiene mucha fama, que tiene un cuerpo muy mono, á pesar de ser delgada que viste decentemente sin llegar á la elegancia y pinta con mucho gusto y al piano toca y canta y *charlotea* el francés como si fuera de Francia ¿sabe usted adonde vive? ¿sabe usted como se llama?» —Si señor, le contesté esa joven que le encanta, *vi-la* en la calle Traviesa hará dos ó tres mañanas hablando con usted mismo asomada á una ventana ¿y en fin, que es lo que usted quiere? —Pues que le haga la semblanza. —Márchese usted descuidado que así lo haré.

—Muchas gracias.

* *

Aunque á tí no te guste. como dicen,
te saque en un Pastel
no puedo complacerte, pues me exigen
te pinte en el papel.

Y allá vá tu retrato, no te enfades,
si ves que algún lunar
ha salido en tu cuerpo, sin tenerle,
que es facil de borrar.

Eres alto, buen mozo y muy francote
y aunque tu posición es desahogada
detestas el orgullo
y esa elegancia *chic* y descocada.

Que estudias Medicina, no lo ignora
ninguno de este pueblo
porque tú, igual te tratas con el rico
que con el pobre obrero.

Acostumbras pelarte muy amenudo
la barba y el bigote
por lo cual hay quien dice: «Si ese *pela...*
no es nada formalote».

Más eso lo desmiento yo ahora mismo,
diciéndole, que tocas la guitarra,
que tienes una *lábía*, como pocos
y en fin que no habrá charra
que al pasar junto á tí, si es que no es sorda,
se quede con dolor

de que no la hayas dicho «Adiós mi prenda,
por tí muero de amor».



Estafeta de "EL MICROBIO,"

Don P. A.—Recibido su volante y gracias por sus elogios inmerecidos. Queda usted complacido y se le mandará EL MICROBIO desde este número.

Don S. G.—Cuando se quiere hacer responsable uno de lo que escribe, no basta poner las iniciales, es necesario algo más, y ese *algo* es lo que falta á sus cuartillas.

Don Z. N. —

«Te adoro de corazón,
Ya lo sabes prenda mía,
No me des la desazón,
Que me diste el otro día.»

—Complacido don Zenón.

Medio 2.º.—Amigo mío, haga el obsequio de no usurparme el seudónimo pues me bautizó con él una niña muy bonita y no pienso dejarlo. Hay que ser galante.

Su trabajo malo; vá al cesto. Para otra cosa este *Medio* á sus órdenes.

Don A. L. y L. (Madrid).—Recibido su importe de subscripción hasta 1.º de Marzo.

Don V. A. (Madrid).—Idem.

LA TIJERA DE ORO

GAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

Gran Fotografía Artística

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

Los trabajos mejores en Fotografía son los que hace la casa de la Viuda de Oliván.

Los retratos más variados y caprichosos los hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las reproducciones mejores y más baratas las trabaja la casa de la Viuda de Oliván.

Las iluminaciones más elegantes y vistosas las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las ampliaciones más difíciles las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Esta casa es la que hace toda clase de trabajos por difíciles que sean en diferentes papeles; platino, porcelanas y miniaturas.

Esta casa es la que presenta la colección más variada y caprichosa en retratos de niños.

Esta casa se halla situada en el Paseo de las Carmelitas.

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

LA SUÍZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de
Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

DISPONIBLE

